

# CAMBIO Y CONTINUIDAD EN EL GRAN CHACO DE LAS HISTORIAS ÉTNICAS A LA PREHISTORIA

por H. Calandra y S. A. Salceda\*

## INTRODUCCIÓN

Como acertadamente señaló Braunstein,<sup>1</sup> existe un reciente “renacer” en el interés etnográfico por el Chaco y sus poblaciones. No tenemos dudas de que la antropología toda, en sentido amplio, refleja ese nuevo interés. La bioantropología y la arqueología en particular aportan significativa información sobre el desarrollo cultural prehispánico, sustrato acaso de las unidades étnicas chaqueñas. Aunque aún no puede establecerse la continuidad o discontinuidad entre las diferentes sociedades arqueológicas y etnográficas porque se carece de datos definitivos, el corpus informativo de las mencionadas disciplinas se fue enriqueciendo a lo largo del tiempo guiado por objetivos particulares. Creemos que otorgar prioridad al análisis del conocimiento de los grupos actuales desde el presente hacia el pasado, partiendo de sus puntos de vista propios y recuperando sus historias particulares, lo que invierte el planteo historiográfico clásico, representa un abordaje metodológico superador del cual estamos imbuidos.

Es éste un extenso territorio que manifiesta una marcada discontinuidad geográfica y cultural con las áreas vecinas y que continúa siendo el “agujero negro” de la arqueología sudamericana. Su historia bioantropológica representa una incógnita en cuanto al origen y dinámica de las poblaciones. La aparente homogeneidad poblacional resulta de su adscripción a agrupamientos derivados del criterio sistemático de las familias lingüísticas, y parece falaz cuando se analiza su congruencia con la realidad observable, donde la variabilidad, tanto a nivel morfológico como genético, requiere de un abordaje holístico que implica metodológicamente una redefinición de las unidades biológicas de referencia.

Así, la necesidad de articulación explicativa entre disciplinas antropológicas de participación plena y aquellas afines y complementarias para lograr una interpretación integral de la presencia humana en la región constituye el hilo conductor para el estudio del sector meridional del Gran Chaco.<sup>2</sup>

Inicialmente los estudios arqueológicos que realizáramos, por las características propias del área, se abordaron de manera territorialmente abarcativa, antes que intensiva y localizada, lo cual puso en evidencia una diversidad correlacionable ecológicamente.<sup>3</sup> Ello permitió establecer un primer ordenamiento del área en tres sectores ecológico-culturales interrelacionados a través de los cursos de agua principales o secundarios, activos o no en la actualidad, en los cuales se localizaron los antiguos lugares de asentamiento.<sup>4</sup> Este ordenamiento, así como los otros trabajos de síntesis<sup>5</sup> que integran la producción científica del grupo, fue posible a partir de trabajos propios, de los detectados en la bibliografía editada e inédita y de la informa-

---

\* CONICET- IIGHI- Museo de La Plata. [ssalceda@fcnym.unlp.edu.ar](mailto:ssalceda@fcnym.unlp.edu.ar)

1. V. más atrás, p. 3. Agradecemos a José Braunstein su convocatoria a participar en el Tercer Simposio sobre el Estado Actual del Conocimiento Antropológico del Gran Chaco Meridional que en esta oportunidad está dedicado a la problemática etnográfica, habiéndonos permitido así interactuar con un destacado grupo de especialistas.
2. Braunstein et al., 2002.
3. Salceda y Calandra, 2003; Calandra y Salceda, 2004.
4. De Feo et al., 2002.
5. Salceda y Méndez, 1999; Méndez et al., 2000; Tomasini et al., 2003; Calandra et al., 2002; Salceda y Calandra, 2003; Calandra y Salceda 2004.

ción cedida por otros investigadores, aplicando para su registro la nomenclatura propuesta por Tarragó y Núñez Regueiro (1972) para la localización y caracterización de los asentamientos. En dichos trabajos se realizó el análisis de la ergología de los sitios,<sup>6</sup> de las relaciones con áreas vecinas,<sup>7</sup> de los materiales faunísticos asociados,<sup>8</sup> de los modos de inhumación y restos óseos humanos involucrados.<sup>9</sup>

Debe destacarse el significado que posee hoy el aporte de una disciplina afín: la biogeografía histórica.<sup>10</sup> Los estudios sobre detección de fauna de dispersión sensible a los pequeños cambios climáticos regionales parecen constituir el camino más indicado para dilucidar cuestiones ambientales de gran incidencia en el diario vivir de los grupos cazadores-recolectores, habitantes de este espacio geográfico. Por cierto, el establecimiento de un esquema climático ambiental a través de un perfil mastozoológico resulta altamente significativo para el Chaco y lleva a vislumbrar jalones cronológicos absolutos y caracteres diagnósticos ajustados para esclarecer la temporalidad de los procesos de ocupación territorial.

En este trabajo nos referiremos en particular a los ítems instalaciones, inhumaciones y alfarería como algunos de los más representativos entre otros rasgos perdurables, ilustrativos para realizar una contextualización sintética regional, enmarcada en espacio y tiempo, este último definido a través de la cronología absoluta y relativa disponible.

### LOS ASENTAMIENTOS

Más allá de sus particularidades, generalmente los asentamientos se encuentran emplazados en relación con cursos de agua o lagunas, sobre alturas manifiestas, generalmente albardones ribereños. Su extensión varía en función del espacio disponible y de la cantidad y calidad de recursos existentes, factor condicionante de la actividad que desarrolló el grupo humano allí emplazado. En este punto, la delimitación del ámbito vecinal y regional, en cuanto a sus condiciones como zonas de caza, pesca, recolección y de obtención de materias primas para la confección de útiles, adquiere especial significación. Se han podido individualizar sitios uni y biocupacionales de escasa potencialidad estratigráfica.

Interpretando estos aspectos en cada uno de los sectores resulta que, en la zona de influencia del Paraguay-Paraná, los sitios aparecen como de carácter unifamiliar, con distribución dispersa conformando conjuntos con otros de resolución similar, emplazados a más de 2km de distancia. Allí los recursos animales tienen fuerte representación en el registro arqueológico.

En el Sector Central, y siempre en relación con el agua, las superficies de ocupación son más amplias (2.500m<sup>2</sup> a más), conformando un núcleo de instalaciones dispersas que, conjuntamente con su estratigrafía, evidencian una mayor estabilidad. Aquí el dato arqueofaunístico no refleja un énfasis en la actividad cinegética. Ambas características, estabilidad y escasa fauna en el registro, habilitan la posibilidad de horticultura como actividad complementaria y, de hecho, el dato etnohistórico y etnográfico refuerzan esta inferencia jerarquizando, además, el papel preponderante de la recolección en el sistema económico.

En el Sector Subandino, la modalidad de asentamiento indica presencia de poblaciones semisedentarias de pocos individuos, con pautas económicas y sociales diversas en re-

---

6. Calandra et al., 2000; Calandra et al., 2001; Calandra et al., 2003; Balbarrey et al., 2003.

7. Calandra et al., 2003; Sempé et al., 2003; Calandra y Salceda, 2004, Calandra et al., 2005.

8. Salceda et al., 2000; Santini et al., 2003.

9. Colazo et al., 2001; Méndez et al., 2003; Colazo et al., 2004.

10. Tonni, 2004.

lación probable con las asignaciones cronológicas. Debe remarcar que este ámbito refleja idiosincrasias culturales representativas de un sincretismo entre las tierras altas y las tierras bajas. Así, la presencia en las laderas orientales subandinas de recintos con paredes de piedra es indicativa de influencia andina. En tanto que las mayoritarias viviendas construidas con materiales perecibles (ramas y barro amasado), emplazadas sobre estructuras monticulares que contienen fogones en su estructura interna a distintas profundidades, constituyen un rasgo identitario común para el territorio del gran Chaco, fundamentalmente en su ámbito central. También la diversificación económica caracteriza en tiempo y espacio al sector subandino chaqueño. La información producida por distintos investigadores remarca esta opinión. El corpus arqueológico artefactual consigna la presencia de elementos vinculados a la molienda, hachas líticas y piezas cerámicas provenientes de otros ámbitos vecinos (Región Valliserrana) donde la agricultura alcanza desarrollo pleno. Del mismo modo, el manejo de animales domésticos (producto de intercambio) debe considerarse como una opción posible pues el registro arqueofaunístico verifica presencia de piezas óseas animales articuladas así como de las actividades de caza, pesca y recolección.

### LAS INHUMACIONES

Las variadas formas inhumatorias regionales prehispánicas registradas han sido siempre descritas e interpretadas en función de influencias de grupos humanos de ámbitos periféricos (amazónicos o andinos). Hoy, el dato arqueológico aporta información que permite inferir la utilización de prácticas regionales particulares, que en determinadas situaciones rebasan el territorio chaqueño y de otras con reminiscencias geográficamente lejanas.

En el orden regional el ítem funebria tiene su mejor documentación en el sector subandino chaqueño. Descripciones minuciosas de formas de inhumación como la de párvulos y adultos directamente en tierra han sido hechas ya desde principios del siglo XX. Torres (1921) comunica el hallazgo de inhumaciones de adultos y niños en urna, en Rosario de La Frontera (Salta). En 1960 N. Fock<sup>11</sup> aporta información sobre excavaciones y hallazgos realizados en el antiguo curso del río Bermejo o Teuco. Describe enterratorios en las modalidades de adulto en urna, niño en urna y adulto y niño en urna, así como adulto directo en tierra. Fock hace explícita referencia a la procedencia de la modalidad inhumatoria en urna y concluye acordando con el criterio de Boman en cuanto al origen guaraní de la misma, aunque prefiere asignarla a grupos preguaraní dejando abierta la posibilidad de interpretación de tal término. Del mismo modo hace referencia a la adscripción de la modalidad de inhumación secundaria, atribuyéndole un origen más antiguo y propio del este, comentando su presencia en el área Amazónica y extendiéndose hasta el delta del río Paraná. Además, regionalmente y dentro del marco del complejo cultural San Francisco, se incluyen otros sitios con descripciones que involucran resoluciones similares a las ya citadas. El sitio El Talar, cronológicamente más tardío, excavado por Menghín y Laguzzi, en las proximidades de la Estación Urundel en la provincia de Salta, presenta una modalidad innovadora de adulto en urna, colocado secundariamente, con cremación parcial y con superficies óseas pintadas con ocre rojo. Berberían refiere que en El Cadillal en la provincia de Tucumán, asignado a la cultura Candelaria, también se utilizó esta modalidad inhumatoria.

No desconocemos que en el marco de la denominación Subandino Chaqueña estamos incluyendo estas últimas entidades culturales no específicamente chaqueñas por ocupar ámbitos próximos, aunque con elocuente idiosincrasia chaqueña. Tal vez apropiadamente identificables en su localización Pedemontana,<sup>12</sup> resolución geográfica cultural mucho más abarcativa, a la que no podemos dejar de considerar en la búsqueda de su posible condición de unidad

---

11. 1961

12. Nuñez Regueiro y Tartusi, 1990.

geográfica cultural por cuanto ello implicaría la redefinición de nuestro Sector Subandino Chaqueño.

Para el Sector Central, en territorio de la provincia del Chaco, en el paraje San Bernardo El Vértiz, se registraron inhumaciones de adultos directas en tierra. En esta misma provincia, próximo a Frías, en el cauce del Teuco, se documenta el hallazgo de entierros secundarios en urna conteniendo restos óseos en muy mal estado de conservación. Al norte del actual curso del Bermejo en territorio formoseño, y próximos a las localidades de Pozo del Mortero, Laguna Yema y Las Lomitas, también se han reportado hallazgos de entierros secundarios en urna y, en este último paraje, de adultos directos en tierra en distintos puntos.

Por último, en el Sector Ribereño Paraguay-Paraná, en latitud correspondiente a la zona de contacto de esos dos grandes ríos, se ha registrado la presencia de adultos directos en tierra, criterio que se repite y documenta en las proximidades de Resistencia y, más recientemente de párvulo directo en tierra. Es de remarcar aquí la presencia de curiosos hallazgos que revelan selección de partes esqueléticas y hasta señalización de su ubicación en el espacio de vivienda doméstica, lo cual alerta sobre una posible práctica identificada en otros lugares como "ofrendas de fundación."

Recientemente la funebria está sujeta a estudios sistemáticos, tendientes a evaluar las expresiones materiales de los lugares de inhumación así como de los comportamientos mortuorios en tiempos y espacios diversos.

En general en todos los sectores, es escaso el uso de piezas cerámicas especialmente confeccionadas con fines funerarios. En la mayoría de los enterratorios en urna, las vasijas utilizadas en actividades domésticas fueron reutilizadas como contenedoras de restos óseos y así lo refieren diversos autores.

			Subandino	Central	Ribereño
Urna	Adulto	Primario		X	
		Secundario	X		
	Subadulto	Primario	X		
		Secundario		X	
Tierra	Adulto	Primario	X	X	X
		Secundario	X		X
	Subadulto	Primario			
		Secundario			X

En síntesis, las modalidades funerarias arqueológicas registradas hasta el momento en el territorio chaqueño son: entierros directos de adultos y/o subadultos en tierra, entierros de adulto en urna, párvulo en urna o adulto y párvulo en urna, primarios o secundarios, en posiciones diversas. En general las inhumaciones directas en tierra se ubican en los mismos sitios de habitación o estructuras vinculadas a ellos. Los hallazgos de urnas únicos o múltiples, no se corresponden con habitaciones o estructuras vinculadas. La frecuencia de ambos tipos de modalidades (directo en tierra-urna) es similar para el territorio con una distribución diferencial entre sectores. Mientras que en el Ribereño Paraguay-Paraná sólo se han registrado entierros directos de esqueletos enteros o con selección de partes. En los sectores Central y Subandino han sido detectadas ambas modalidades, con mayor representación del entierro en urna en su franja norte regional. Si esta modalidad se relaciona con grupos guaraní o preguaraní, su influencia en ámbito chaqueño necesariamente debe haber sido de norte a sur utilizando la vía subandina oriental, zona de penetración donde hallazgos esporádicos jalonan este hecho. Re-

fuerza esta opinión la ausencia de elementos decorativos guaraní netos en el ítem cerámico de los sectores Central y Ribereño.

### LA ALFARERÍA

El ítem cerámico representa, como ya dijéramos reiteradamente, uno de los más significativos indicadores arqueológicos regionales, fundamentalmente por su frecuencia de hallazgo y perdurabilidad. Su caracterización minuciosa, evidencia una singularidad que permite reconocerlo como de "origen chaqueño".

El ordenamiento cerámico realizado determina la existencia de conjuntos decorados de representación mayoritaria designados como corrugado e inciso, ambos agrupando variantes, y reconocida presencia de las alfarerías decoradas con filete aplicado, impresión de cordelería y pintura post cocción de color rojo.

En términos generales se entrevé un nexo morfo-decorativo entre la alfarería chaqueña y otros conjuntos alfareros descriptos para la periferia regional.<sup>13</sup>

Hacia el este la relación incluye a las denominadas Tradiciones Planáltica, Sabanas Bajas y Ribereña Paranaense. Si bien las valoraciones cronológicas para estas tradiciones sobrepasan la profundidad temporal asignada hasta el momento a la alfarería chaqueña, rasgos morfológicos y decorativos señalan reminiscencias, reforzadas por similitudes en otros aspectos ecológico-culturales.<sup>14</sup>

Hacia el oeste, en ámbitos subandinos, la relación se establece de manera directa con las cerámicas San Francisco<sup>15</sup> y Candelaria.<sup>16</sup> La primera de ellas de manifestación neta en Lomas de Olmedo,<sup>17</sup> la segunda con clara presencia en Pampa Grande,<sup>18</sup> a nuestro juicio un enclave chaqueño en ámbitos valliserranos, y en El Cadillal.<sup>19</sup> También El Arasayal (a orillas del Río Pescado, en las proximidades de Orán) y Lumbrera (próximo a Metán) caracterizados ambos por cerámica de morfología subglobular, con decoración incisa, pintada, corrugado, filete aplicado, manifiestan tal correspondencia.<sup>20</sup>

La zona septentrional del Gran Chaco (Gran Pantanal al sur), territorio con menor información, representa, dado su emplazamiento geográfico, la mejor posibilidad y la mayor incógnita para explicar rasgos andinos en ámbitos chaqueños. La vertiente oriental andina entre los 18° y 20° de latitud sur acumula importante información al respecto dando sentido significativo al criterio de flujo y reflujo de bienes chaqueños en los andes y viceversa. Visto desde las tierras bajas, inferimos que el Chaco boliviano paraguayo ha sido el ámbito propicio para estos movimientos fluctuantes entre territorios amazónicos y subandinos orientales. Así, la documentación arqueológica y su interpretación más reciente refuerzan los fundamentos para reafirmar el área geográfica-cultural Pedemontana<sup>21</sup> que se extiende hacia el sur, apoyándose en subandinas orientales constituyendo un espacio significativo de desarrollo cultural al cual debería refe-

13. Sempé y De Feo, 2006.

14. Rodríguez, 2006.

15. Dougherty, 1974

16. Heredia, 1970

17. Fock, 1961, p. 66.

18. González, 1972

19. Berberían y Argüello de Dorsch, 1978.

20. Dougherty et al., 1978.

21. Nuñez Regueiro y Tartusi, 1990.

rirse la interrelación tierras altas – tierras bajas que ocurre en el área andina meridional en tiempos prehispánicos.

Al sur, más allá del paralelo 31°, en el área arqueológica pampeana, y como resultado de investigaciones intensivas desarrolladas por más de 100 años, destacándose la sistematización más reciente de abordajes multidisciplinarios, con énfasis en estudios bioestratigráficos,<sup>22</sup> se plantean ordenamientos espaciales precisos algunos de los cuales manifiestan relaciones más estrechas con el Chaco meridional, es decir con su límite norte. El uso de la alfarería facilita esta vinculación, no existiendo a la fecha valores cronológicos y culturales que distingan nexos en tiempos previos a su presencia, no por diferenciaciones en las representaciones de los instrumentos y modalidades de ocupación sino, simplemente, por la ausencia de ellos en el Chaco. Entrando en su hábitat, la presencia de estos cazadores recolectores más antiguos se encuentra desde allí hacia el sur con continuidad tomando el espacio pampeano que en sus áreas norte, noreste y depresión del Salado del sur, muestra secuencias en desarrollo, casi continuas, en las cuales, en su segmento más reciente, es donde se manifiesta la cerámica lisa e incisa geométrica vinculante con la región chaqueña más meridional.<sup>23</sup>

Un párrafo en especial debemos agregar respecto a ciertas particularidades de la cerámica decorada chaqueña. En el Sector Ribereño del Chaco argentino, la decoración incisa de surco rítmico y la punteada sobre el labio característica de la zona sur de la confluencia Paraná-Paraguay, se diferencia significativamente de los conjuntos cerámicos al norte de la confluencia, caracterizados por la cerámica corrugada y sus variantes. Las características ambientales compartidas y las similitudes de los fechados radiocarbónicos (SChaPrim 4.1:  $920 \pm 60$ ; SChaSaF 39.1:  $930 \pm 70$ ) de ambas zonas demuestran que las diferencias estilísticas mencionadas no se deben a cuestiones temporales ni a adaptaciones diferenciales, sino que podrían deberse a que esté funcionando otro tipo de agentes, tal vez, motivaciones ideológicas y/o políticas. Probablemente a través de la cerámica estos grupos han transmitido la información codificada que reproduce la naturaleza de las relaciones intra e intergrupales, reafirmando, por un lado, el comportamiento esperado para con los miembros del mismo grupo y, por otro, como forma de demarcación territorial y diferenciación con los otros.<sup>24</sup> Tratando de explicar la interacción ocurrida entre estos antiguos ribereños y en base a rasgos más explícitos, de los que disponemos, entendemos a la producción cerámica como resultado de acciones de ordenación compleja dentro del sistema social de los grupos humanos. Su presencia con mayor o menor representación numérica no es indicativa de complejidad sino que la complejidad está dada por el proceso de su realización.<sup>25</sup>

En el Sector Central, en la zona limítrofe con la provincia de Santiago del Estero, la alfarería presenta decoración pintada pre-cocción, rasgo que vinculado al tipo de asentamiento -con almacenamiento intencional de agua- y la propia vecindad con la cultura chacosantiaqueña, sugieren vinculaciones, aunque tenues.

### **CRONOLOGÍA**

En un marco generalizador acorde con el estado actual del conocimiento y con los registros cronológicos absolutos disponibles, debe considerarse que las primeras ocupaciones del Chaco Meridional orillan entre el 200 y el 700 de nuestra era.

---

22. Tonni et al., 2001.

23. Politis y Barros, 2006.

24. Lamenza et al., 2005.

25. Lamenza et al., 2006.

El conjunto de datos aludidos, aún con certeza sólo aproximativa, permiten considerar el arribo de un grupo humano precursor, en fechas cercanas al inicio de la era cristiana, portador de conjuntos cerámicos (incisos, pintados, corrugados, modelados, entre otros) representativos de modalidades alfareras presentes en Tierras Bajas, en ámbitos más septentrionales que el noroeste argentino, su ámbito nodal y desplazándose de norte a sur vía las serranías subandinas, ocupando sólo la zona de transición que denominamos Sector Subandino Chaqueño y fuera de él, la región Valliserrana aunque de manera diluida. Los patrones funerarios y las formas de asentamiento también constituyen evidencias indicativas de su derrotero.

DATACIONES RADIOCARBÓNICAS CHACO MERIDIONAL					
SECTOR	SITIO	LABORAT.	EDAD C14 AP	MUESTRA	FUENTE
Ribereño	El Cachapé (SChaPrim 5.1)	LATyR	1270 + 60	óseo humano	Bolaños-Salceda-Calandra
	El Cachapé (SChaPrim 5.1)	LATyR (1549)	1180 + 70	óseo animal	Calandra-Salceda
	Psto. Fantín (SChaSaF 39.1)	LATyR (1566)	930 + 70	óseo animal	Calandra-Salceda
	El Cachapé (SChaPrim 4.1)	LATyR (1699)	920 + 60	valvas moluscos	Salceda-Calandra
	Puesto Fantín	LATyR (1717)	4110 + 70	valvas moluscos	Salceda-Calandra
	El Cachapé (SChaPrim 4.1)	LATyR (1730)	1200 + 60	óseo animal	Calandra-Salceda
	El Cachapé (SChaPrim 5.1)	LATyR (1734)	1680 + 100	óseo animal	Salceda-Calandra
Subandino	Diversos	Diversos	Entre 500 AC Y 400 DC	Diversos	Dougherty; Ortiz; F. Distel; Etchenique-Kulemeyer; Lucas; Ventura; Heredia; Berberían; Muñoz; De Feo-Fernández
Central	Las Bolivianas	LATyR	en proceso	carbón	Salceda-Calandra
	El Abrevadero	LATyR	en proceso	óseo animal	Calandra-Salceda

Recién a partir del 500 D.C. comienzan a manifestarse nuevos rasgos cerámicos ya sea por la representación decorativa en sí misma o por su combinación con la morfología de las piezas (corrugados, corrugados incisos, pintura post cocción, cordelería impresa, filete aplicado) dispersos espacial y temporalmente en ámbito chaqueño, con mayor preponderancia hacia el Sector Ribereño y mostrando diferenciaciones regionales (subsectores), con particularidades morfológicas y decorativas, coexistiendo con entidades cerámicas bien caracterizadas tales como los Ribereños Plásticos localizados territorialmente en plenitud al sur del paralelo de 31°. La modalidad mortuoria y las resoluciones constructivas, por mínimas que ellas sean, representan también aquí útiles indicadores para dar certidumbre explicativa a la particular dinámica en este sector. Las características ecológicas y fundamentalmente climáticas adquieren en este caso especial significación.

Todas las inferencias aquí realizadas apuntan a dilucidar el flujo y reflujo poblacional a través del tiempo. Por cierto que esto ha sido desde siempre una inquietud de los investigadores que se han ocupado del ámbito chaqueño, pensado como punto terminal migracional o sólo como estación intermedia de paso de corrientes migratorias, aunque sin tener certeza sobre la identidad biocultural de aquellos grupos humanos. De todos modos pensamos que la bioarqueología puede aportar, desde su propio quehacer, elementos de juicio que permitan ayudar a dilucidar esos oscuros orígenes.

Ya en tiempos hispánicos, este extenso territorio fue recorrido intensamente por los primeros españoles que se internaron "tierra adentro". De su paso y trayectoria existen numerosas evidencias que dan identidad al período comprendido entre los siglos XVI y XIX, tiempos durante los cuales se asentaron numerosas instalaciones coloniales relacionadas a asen-

tamientos aborígenes. Estos primeros expedicionarios en arribar al territorio comienzan a producir información escrita, que se enriquece notoriamente a comienzos de la campaña evangelizadora. Ello posibilitó la caracterización de los distintos grupos aborígenes, produciendo un sustrato informativo sobre el cual, aún hoy, los investigadores plantean sus hipótesis. No cabe duda entonces que, al tiempo del contacto hispano-indígena, la región alojaba una significativa cantidad de grupos étnicos, en muchos casos con proyección territorial hacia ámbitos periféricos.<sup>26</sup>



26. Tomasini y Braunstein, 2006.